

SEMÁNTICA HISTÓRICA: INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN¹

JORGE FERNÁNDEZ JAÉN

Universidad de Alicante

jorge.fernandez@ua.es

RESUMEN

En este artículo se revisa la historia de la semántica histórica y se pone en contexto esta disciplina. El objetivo del artículo es exponer sucintamente cómo se ha ido configurando la semántica histórica desde su aparición en el siglo XIX hasta el momento presente y qué hipótesis básicas ha formulado. Asimismo, el artículo presenta un resumen de los diferentes artículos que componen este monográfico, explica su originalidad y muestra cuál es su aportación, tanto teórica como descriptiva, al estudio de la evolución semántica.

PALABRAS CLAVE: Semántica histórica, historia de la lingüística, lingüística cognitiva

HISTORICAL SEMANTICS: INTRODUCTION AND CONTEXTUALIZATION

ABSTRACT

The present paper reviews the evolution of historical semantics, in addition to contextualizing this discipline. The paper has as its aim to describe briefly how historical semantics has gradually taken shape since its appearance in the 19th century and until the present day, equally specifying the hypotheses that it has posed. The paper likewise provides a summary of the different papers included in this monograph, explains their originality, and shows the extent to which they have contributed to the study of semantic evolution, both from a theoretical point of view and in descriptive terms.

KEYWORDS: Historical semantics, history of linguistics, cognitive linguistics

Como es sabido, la semántica histórica surge como disciplina filológica organizada en el siglo XIX, con las investigaciones inaugurales del latinista alemán Christian Karl Reisig². Posteriormente, otros investigadores

¹ Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación emergente *Semántica cognitiva diacrónica: aplicación de las últimas tendencias a la lengua española* (GV/2015/113) y *Semántica cognitiva histórica: aplicación de las últimas tendencias al español* (GRE14-08).

² Existen, evidentemente, reflexiones teóricas (procedentes de la filosofía, la retórica y la filología) anteriores a esta fecha que pueden considerarse antecedentes de la semántica histórica formulada en el siglo XIX. Sobre tales antecedentes pueden consultarse los trabajos de Geraerts (2010) y Fernández Jaén (2014). Cabe apuntar, como curiosidad histórica, que Reisig dejó inéditas sus investigaciones sobre la evolución del significado y que fue su discípulo Friedrich Haase quien las publicó en 1839, diez años después de la muerte de Reisig (Nerlich 1992: 34); dicha publicación se produce, pues, casi un siglo antes de que se publicara en circunstancias similares el *Cour de linguistique générale* de Saussure (1916).

decimonónicos -de origen alemán y francés, fundamentalmente- como Arsène Darmesteter, Michel Bréal, Hermann Paul o Wilhelm Wundt desarrollaron la disciplina y escribieron los primeros tratados de semántica³. Este tipo de semántica inicial era de naturaleza intrínsecamente histórica, ya que estos investigadores, inspirados por las ciencias naturales (biología evolucionista, física, química...) y por la filosofía positivista de su época, consideraban que el estudio del significado debía consistir en el análisis de cuál era su origen y de cómo evolucionaba con el paso del tiempo; así, para los primeros semantistas la ciencia del significado era en sí misma y por defecto una ciencia histórica.

Aparte de considerar que el significado léxico es un fenómeno en constante proceso de cambio gobernado, además, por pautas evolutivas relativamente regulares (las llamadas *leyes del cambio semántico*), los semantistas preestructuralistas defendían que el significado es un mecanismo esencialmente psicológico que está al servicio de las necesidades comunicativas de los hablantes, por lo que estos autores también tuvieron en cuenta en sus trabajos cuestiones de índole antropológica, cultural y cognitiva. Se trata, en suma, de una semántica que entiende que el significado es una construcción mental y social al mismo tiempo, puesta al servicio de una comunidad hablante e inseparable de su particular y permanentemente mudable idiosincrasia.

Con la emergencia y posterior desarrollo del Estructuralismo a principios del siglo XX de la mano de las ideas de Ferdinand de Saussure, el programa de investigación iniciado por los lingüistas preestructuralistas se interrumpe radicalmente. Saussure, al introducir en la escena científica la dicotomía *sincronía / diacronía* da carta de naturaleza a la posibilidad teórica de estudiar cualquier nivel lingüístico de un modo estático, es decir, sin tener en cuenta la dimensión temporal. A medida que la semántica estructuralista va tomando forma gracias a la obra de autores como Jost Trier, Johannes Leo Weisgerber, Algirdas Julius Greimas o Eugenio Coseriu, la perspectiva sincrónica se va afianzando en detrimento de la diacrónica, hasta el punto de que puede considerarse que la semántica estructuralista es, dejando al margen ciertas aplicaciones diacrónicas puntuales, un modelo teórico sincrónico y antihistórico⁴.

En efecto, para los estructuralistas lo esencial del estudio del significado se encuentra en el análisis de las estructuras profundas que organizan los campos léxicos de las lenguas del mundo. En la configuración de esos campos léxicos,

³ El término semántica fue acuñado por Bréal. En su tiempo, el estudio del significado se hallaba en sus orígenes, por lo que Bréal consideró que la disciplina encargada de ese estudio debía tener su propio nombre. El filólogo francés reflexiona de este modo (Bréal 1883: 133): «Comme cette étude [el estudio del significado], aussi bien que la phonétique et la morphologie, mérite d'avoir son nom, nous l'appellerons la SÉMANTIQUE (du verbe σημαίνω), c'est-à-dire la science des signification».

⁴ Para un análisis de las causas de este alejamiento de la semántica estructuralista de la perspectiva histórica, véase Fernández Jaén (2014: 32-48).

que son siempre muy lógicos y ordenados, no intervienen factores externos al propio sistema lingüístico (*inmanentismo*), de tal modo que la semántica se vuelve, en el contexto estructuralista, una disciplina desvinculada del uso comunicativo, de la influencia cultural o folclórica y de la psicología humana. Esta forma de estudiar el significado tuvo una gran repercusión durante años en toda Europa y en EEUU y, todavía hoy, sigue siendo empleada por numerosos lingüistas, tanto en su versión más clásica como en variaciones modernizadas.

Sin embargo, a finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo pasado surge un nuevo paradigma de investigación que va a volver a ocuparse del significado lingüístico de un modo evolutivo, dinámico e interdisciplinar: la lingüística cognitiva. Esta disciplina, desarrollada inicialmente por investigadores norteamericanos como George Lakoff, Leonard Talmy o Ronald Langacker, aparece como respuesta al descontento que estos lingüistas empezaban a tener con las ideas de Noam Chomsky. La Gramática Generativa que Chomsky había propuesto en los años 50 se diferenciaba en puntos fundamentales de las ideas estructuralistas, pero compartía con éstas algunos aspectos axiomáticos, como la defensa del inmanentismo de la lengua o su naturaleza sincrónica. Frente a todas estas formas de estudiar el lenguaje, los lingüistas cognitivos propondrán una visión totalmente distinta, que se puede sintetizar en los siguientes puntos (*cf.* Croft y Cruse 2004):

a) Para estos autores el lenguaje es un fenómeno de la cognición humana que está unido al resto de procesos cognitivos (memoria, percepción, comprensión del espacio, etc.), con los que actúa recíprocamente para generar el pensamiento abstracto. La lingüística cognitiva niega, pues, la autonomía cognitiva del lenguaje defendida por Chomsky.

b) Este modelo defiende la prototipicidad o gradualidad de las categorías, léxicas y gramaticales. Ello quiere decir que, a juicio de los lingüistas cognitivos, las categorías no tienen límites bien definidos, por lo que en ocasiones puede resultar difícil determinar a qué categoría pertenece un elemento verbal. Por otra parte, cada categoría atesora un valor central o prototípico, que se corresponde con el elemento más representativo y básico de esa categoría. Ejemplo clásico de ello es que dentro de la categoría PÁJARO sea más prototípica en la cultura occidental un águila que un kiwi.

c) La lingüística cognitiva postula que la sintaxis, la semántica y la pragmática funcionan globalmente como un todo indivisible; de esta manera, no se puede estudiar una de esas parcelas sin tener en cuenta las demás, pues todas se influyen mutuamente. En última instancia, el motor básico para el desarrollo del lenguaje es el uso pragmático de la lengua en el día a día de sus hablantes; el lenguaje, consecuentemente, nace siempre de la comunicación y de la experiencia.

d) La lingüística cognitiva considera que las metáforas y las metonimias no son recursos retóricos o literarios, sino mecanismos cognitivos de

representación y conceptualización de la realidad. El pensamiento y el lenguaje, por tanto, parten en su funcionamiento de asociaciones metafóricas y metonímicas diversas, sin las cuales el cerebro no podría transformar la captación de la realidad en ideas.

En relación con el cambio semántico, esta nueva concepción de estudio del lenguaje recuperará las ideas preestructuralistas en relación con la evolución del significado; de este modo, los lingüistas cognitivos volverán a estudiar problemas abiertos por los investigadores preestructuralistas y los analizará utilizando nuevas herramientas teóricas y empíricas. Algunos de esos problemas son:

1. Cómo y por qué se forma la polisemia de las palabras.
2. Qué papel juegan los factores culturales y pragmáticos en la evolución semántica.
- 3.Cuál es la influencia de las figuras retóricas en el cambio semántico.
4. Qué papel desempeña la cognición humana en el cambio semántico.
5. ¿Hay leyes o regularidades en el cambio semántico o todos los cambios semánticos son eventuales y contingentes?

Desde que este nuevo enfoque de estudio del lenguaje y de la evolución semántica empezó a funcionar, son muchos los investigadores que han hecho notables aportaciones; muy especialmente, cabe mencionar a lingüistas como Elizabeth Traugott, Bernd Heine, Eve Sweetser, Dirk Geeraerts, Peter Koch o Augusto Soares da Silva.

El presente monográfico sobre semántica histórica pretende ofrecer nuevas aportaciones científicas en el ámbito de investigación de la semántica histórica de inspiración cognitiva. Los cinco artículos que lo conforman constituyen una valiosa contribución, tanto teórica como descriptiva, al análisis de fenómenos semánticos que encuentran en el paradigma de la lingüística cognitiva las herramientas epistemológicas más adecuadas para ser explicados.

El primer artículo se titula «Specialised language varieties: When a cognitive framework can explain semantic changes» y es obra de Begoña Crespo. Este artículo analiza cómo los términos científicos de la astronomía y otras ciencias han llegado a formar parte del léxico común de la lengua inglesa. Este tipo de cambio semántico (llamado *cambio semántico por generalización*) se produce, según Crespo, por la acción de metáforas cognitivas (en el sentido propuesto por Lakoff y Jonson en su libro de 1980) y por diversas reorganizaciones en la estructura prototípica de las palabras (Geeraerts 1997). De este modo, ciertas palabras del léxico científico pueden transformarse en léxico común si su significado se metafórica para crear un concepto nuevo que, inspirado por la idea original (*meteorito, atmósfera, constelación...*) pueda ofrecer una gran utilidad comunicativa a los hablantes.

El segundo artículo, elaborado por Elisabeth Gibert Sotelo, se titula «Polisèmia del nom *punta* i els seus derivats verbals: una comparativa històrica entre el castellà i el català» y es un ambicioso estudio que busca conjugar teorías

cognitivas sobre cambio semántico con teorías más formalistas. Así, la autora analiza históricamente los verbos catalanes y españoles vinculados morfológicamente con el término *punta* (*apuntar*, *despuntar*, *espuntar* y *puntear*, entre otros) utilizando tanto conceptos cognitivos como la notación conceptual de la teoría del Lexicón Generativo de James Pustejovsky (1995). El resultado es un trabajo original y novedoso que ofrece evidencias de que el cambio semántico no sólo está motivado por factores cognitivos sino también por factores contextuales y sintácticos determinados por propiedades constitutivas de la base léxica implicada.

Marcin Grygiel es el responsable del tercer artículo, titulado «The role of pragmatic inferencing in causing semantic change». Este trabajo reivindica el papel de las inferencias pragmáticas en la explicación del cambio semántico y ofrece numerosos análisis concretos sobre la expresión de los conceptos MARIDO, HOMBRE o GUERRERO en inglés y otras lenguas que muestran cómo las metáforas y las metonimias no bastan para explicar todos los cambios semánticos; en ocasiones, ciertos cambios parecen obedecer a causas mucho más dependientes del contexto y de las implicaturas que los hablantes puedan generar. Este trabajo, en suma, proporciona nuevos datos a favor de la Teoría de la Inferencia Invitada del Cambio Semántico (Traugott y Dasher 2002), según la cual todo cambio en el contenido léxico de las palabras está propiciado por la permanente negociación que llevan a cabo los hablantes al comunicarse y por las implicaturas e inferencias que esta comunicación genera.

El cuarto trabajo lleva por título «Similitudes semánticas de los verbos *entrar* y *salir* en español medieval». Su autora, Ana Paz Afonso, estudia los verbos de movimiento *entrar* y *salir* durante los siglos XIII, XIV y XV utilizando los conceptos de la semántica histórica cognitiva, y demuestra que, pese a las evidentes diferencias semánticas existentes entre ambos verbos (diferencias que hacen que con frecuencia se los considere antónimos) hubo durante sus primeros siglos de uso una serie de significados comunes a los dos, tales como ‘comparecer o presentarse ante alguien’, ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ o ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’. El estudio de Paz Afonso es sumamente interesante desde un punto de vista teórico, dado que demuestra que incluso términos aparentemente muy diferentes pueden haber compartido en sus primeras fases de empleo nociones semánticas fundamentales, lo que abre la puerta a nuevas investigaciones en el terreno de la semántica diacrónica de prototipos.

El presente monográfico se cierra con el trabajo de Herminia Provencio Garrigós titulado «Cambio semántico meliorativo de *guapo*: de la percepción olfativa y gustativa a la percepción visual». En este artículo se investiga uno de los tipos de cambio semántico más inusuales en las lenguas: los cambios semánticos meliorativos, es decir, los cambios en los que una palabra pasa de tener un significado negativo a tener uno positivo. Concretamente, Provencio Garrigós analiza la evolución semántica del adjetivo *guapo*, que si bien

significaba en origen ‘bribón, granuja’ (algo negativo) ha acabado significando ‘bien parecido’ (algo positivo). A juicio de esta autora, *guapo* procede de *vappa* (‘vino desvirtuado’), por lo que inicialmente empezó a tener las connotaciones negativas propias de un mal vino. Sin embargo, a partir del siglo XVIII este término empezó a emplearse con matices positivos gracias a la actuación de diversas metáforas sensoriales, hasta el punto de que al final un significado positivo pasó a ser el nuevo núcleo prototípico del término.

A pesar de que su origen se encuentra, como hemos explicado, en la primera mitad del siglo XIX, la semántica histórica aún no ha llegado a un nivel de desarrollo tan amplio como el que han alcanzado otras disciplinas de la lingüística diacrónica como la sintaxis, la fonética o la morfología históricas. Quizá debido al predominio durante buena parte del siglo XX de las ideas estructuralistas, las investigaciones sobre el cambio semántico se han visto postergadas en beneficio de otras especialidades. Sin embargo, gracias a la lingüística cognitiva y a su recuperación del legado preestructuralista, en las últimas décadas estamos asistiendo a un auténtico renacimiento de la disciplina que está arrojando cada vez más luz al complejo problema de por qué y cómo cambia el significado de las palabras.

El presente monográfico representa un paso, uno más, en el camino de profundizar en los entresijos epistemológicos de esta ciencia para continuar haciendo estudios cada vez más reveladores. Los trabajos recogidos en este monográfico realizan aportaciones descriptivas interesantes y consideraciones teóricas novedosas, por lo que muy bien pueden ser una buena orientación para futuras investigaciones. Así, el monográfico ahonda en temas clásicos, como los cambios semánticos por generalización (Crespo), y ofrece un análisis empírico sobre un cambio semántico tan raro como el meliorativo (Provencio Garrigós). También se postulan conexiones inter-teóricas nuevas, como la vinculación entre la semántica cognitiva y las teorías de Pustejovsky en una explicación integral del cambio semántico (Gibert Sotelo) y se amplían y remozan críticamente teorías asentadas, como las de Traugott (Grygiel) o las de la metáfora cognitiva (Paz Afonso). En definitiva, este monográfico ofrece nuevas puertas y ventanas desde las que acceder y por las que asomarse al fascinante mundo de la evolución semántica de las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

- BRÉAL, M. (1883), «Les lois intellectuelles du langage: Fragment de sémantique», *Annuaire de l'Association pour l'encouragement des études grecques en France*, 27, 132-142.
- CROFT, W. y CRUSE, D. A. (2004), *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.

- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2014), *Principios fundamentales de semántica histórica*, Madrid, Arco / Libros.
- GEERAERTS, D. (1997), *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*, Oxford, Oxford University Press.
- GEERAERTS, D. (2010), *Theories of Lexical Semantics*, Oxford, Oxford University Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980), *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press.
- NERLICH, B. (1992), *Semantic Theories in Europe, 1830-1930. From etymology to contextuality*, Amsterdam, John Benjamins.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995), *The Generative Lexicon*, Cambridge, MA, MIT Press.
- TRAUGOTT, E. C. y DASHER, R. B. (2002), *Regularity in semantic change*, Cambridge, Cambridge University Press.